

# Castilla y el Oriente: el interés diplomático y geopolítico de un reino peninsular en la baja Edad Media

Óscar Villarroel González

## 1 Introducción<sup>1</sup>

De forma habitual se ve a la Corona de Castilla como un reino volcado en el Occidente europeo y que era ahí, y especialmente en el Atlántico, donde desarrollaba su política exterior. Esta visión se ha mantenido durante mucho tiempo dejando a Castilla fuera de los intereses mediterráneos. Todo ello pese a tener puertos en este mar desde el siglo XIII y pese al importante papel que el puerto de Sevilla tenía entre ambos mares. El problema para su conocimiento radica en la disponibilidad de fuentes. La casi inexistencia de documentación castellana hace que dependamos de las externas, donde las noticias pueden ser casi accidentales, como el caso el embajador ante “los tártaros” de 1277. Se tiende a pensar que hasta González de Clavijo no hubo una presencia castellana en el Oriente y de ahí la sorpresa por esa expedición tan exótica.

La idea de la desconexión, sin embargo, fue desmontada hace tiempo. Con el ámbito musulmán sabemos que hubo contactos de forma más o menos continua con el sultanato mameluco al menos desde Alfonso X<sup>2</sup>. Ahí, contamos con la presencia de numerosas crónicas y trabajos históricos musulmanes, especialmente en el ámbito egipcio. Los trabajos de Martínez Montávez fueron una aproximación fundamental. Él descubrió todo un mundo de comunicaciones que parecía imposible; pero, por desgracia sus trabajos tuvieron poca continuidad académica.

- 
- 1 Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación PACNECON (Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230–1516), PID2020-113794GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por José Manuel Nieto Soria y Óscar Villarroel González.
  - 2 Pedro Martínez Montávez. “Relaciones de Alfonso X de Castilla con el sultán mameluco Baybars y sus sucesores”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 27/2 (1962), 343–376; “Relaciones castellano-mamelucas 1283–1382”, *Hispania: Revista española de historia*, 92 (1963), 505–523.

Asimismo, en el ámbito bizantino estamos limitados a menciones accidentales que pueden aparecer en fuentes ajenas a la Corona de Castilla, especialmente (dados los hallazgos actuales) a las que existen en el ámbito de la Corona de Aragón. Pero los hubo con Constantinopla, tanto con los latinos (con quienes había una relación familiar<sup>3</sup>) como con los bizantinos<sup>4</sup>.

A lo largo de las siguientes páginas repasaremos esas noticias una a una viendo cómo y cuándo se contactó con Oriente, para después analizar las formas en que esa diplomacia se plasmó y si existiese alguna diferencia con la occidental. Finalmente, atenderemos a cómo, por qué y para qué se pudo llevar a cabo esos contactos, y cuáles podían ser los intereses castellanos.

## 2 Los contactos de Castilla con Oriente

No son muchas las ocasiones en las que tenemos constancia de presencia castellana en Oriente. Tenemos un total de 18 datos de contactos entre Castilla y los diversos territorios del próximo oriente (sin contar las noticias recibidas por Jaime el Conquistador, claro, aunque ahí se manifieste un conocimiento de Oriente por Alfonso X). En cinco ocasiones son embajadas orientales en Castilla y en 13 son noticias de misiones de este reino. En la mayor parte de las ocasiones se envían a un poder musulmán (10), primando el sultanato mameluco (8), frente a otras (2 específicamente a Constantinopla, 1 ante los ismailíes, 1 ante los tártaros y 2 ante Tamerlán). Es decir, el peso mameluco es importante, pues prima sobre cualquier otro. No parece baladí que fuese el principal poder en el oriente del Mediterráneo, tanto en la vertiente política como en la económica. De cualquier forma, esta diferencia es posible que se deba a la disponibilidad de información: la mayor parte de los datos procede de fuentes egipcias, donde los rastreó Martínez Montávez. ¿Acaso fuentes de otros ámbitos guardan noticias semejantes? Parece plausible, sin embargo,

3 Véase al respecto: Cristina Segura Graña y Agustín Torreblanca López. "Personajes bizantinos en la corte de Alfonso X", *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), 179-187.

4 Últimamente se ha conocido la presencia de embajadores en la corte constantinopolitana entre los reinados de Alfonso X y Fernando IV. El primero: Stefano M. Cingolani. *Diplomatari de Pere el Gran. 2. Relacions internacionals y política exterior (1260-1285)* (Barcelona: Fundació Noguera, 2015), 349-350; el documento en: Archivo de la Corona de Aragón (en adelante ACA), Real Cancillería, Registros, 50, 197v-198r. El segundo: Daniel Duran i Duelt. "Sobre la demanda que nos e vuestras hermanas havedes en el emperio de Grecia. Mujeres, poder y diplomacia en el Mediterráneo medieval: una mensajería de Fernando IV de Castilla a Bizancio en favor de Vatava Láscaris Ventimiglia", *Revue des Études Byzantines*, 80 (2022), 257-308.

supone revisar los trabajos cronísticos del Oriente próximo. Solo desde la bizantinística o desde los estudios turcos o islámicos se puede dar respuesta.

### 2.1 *El siglo XIII*

1261 – La primera noción que tenemos de esa presencia de contactos de Castilla con Oriente data de mayo de 1261, cuando se habría recibido la famosa embajada mameluca. Esto es recogido por la crónica de Alfonso X (redactada en tiempos de su nieto y que, erróneamente, la sitúa en 1260) y es conocida por los regalos que traía al rey, especialmente un elefante, una jirafa y una cebra<sup>5</sup>. Es menos conocido que esa embajada es confirmada (con otros interrogantes) por la cronística musulmana, pues al-Maqrizí indicaba, además, que habían llevado dos prisioneros mongoles a Occidente (que tal vez no llegaron a Castilla)<sup>6</sup>. Esa embajada y la presencia mongola podría tener ciertas implicaciones no ya solo políticas, sino también culturales, pues es una posibilidad que pudiese tener relación con las tablas alfonsíes<sup>7</sup>.

1265 – La siguiente mención es una embajada castellana ante los ismailíes. El contacto es doble, porque sabemos, por fuentes mamelucas, que los castellanos desembarcaron en Alejandría y que allí les hicieron pagar impuestos por los regalos que portaban<sup>8</sup>. Para empezar, como apuntó Martínez Montávez, suponemos la existencia de un trato normal entre Egipto y Castilla, que permitiese ese tránsito por su territorio<sup>9</sup>. Pero esta misión plantea alguna cuestión: ¿por qué se envió a los ismailíes? Posiblemente fuese porque, hasta entonces, habían actuado como aliados de los cruzados<sup>10</sup>. Pero, además, nos transmite

5 *Crónica del rey don Alfonso décimo*, ed. Cayetano Rosell (Madrid: Rivadeneyra, 1875), 8 (cap. IX).

6 Sobre la identificación de estas embajadas véase: Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 346–355. La fuente musulmana habla del envío a Sicilia, ante Manfredo, primo de Alfonso. Dada la aspiración imperial de Alfonso ya en 1261 ... ¿sería una razón para que continuase hasta Sevilla esa misión? Véase al respecto Carlos de Ayala Martínez. *Directrices fundamentales de la política peninsular de Alfonso X* (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1986), 291–297.

7 Véase: Juan Vermet. “Alfonso X y la Astronomía”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 181-III (1984), 349–369. Sobre la cultura y el taller alfonsí son indispensables: Laura Fernández Fernández. *Arte y ciencia en el scriptorium alfonsí de Alfonso X el Sabio* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2013) y su aportación, junto con Alexandra Montero Peters, al presente volumen.

8 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 355–357.

9 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 357.

10 Es interesante relacionarlo con la pervivencia ismailí (Shafique N. Virani, “The Eagle returns: Evidence of Continued Isma’ili Activity at Alamut and in the South Caspian Region following the Mongol Conquests”, *Journal of the American Oriental Society*, 123–2 (2003), 351–370), así como con el cambio con respecto a occidente de Hülegü, Antonio

interesante información con respecto a las formas diplomáticas: regalos, respeto al embajador ajeno, cortesía diplomática ...

1268 – En este año sabemos que llegó una embajada mongola a Valencia, recibiendo Jaime el Conquistador la noticia en Toledo<sup>11</sup>. Esa misión había acudido con el embajador que él mismo había enviado y acudían con una petición para que fuese a Oriente. La noticia, que nos la transmite el Conquistador en el *Llibre dels fets*, nos aporta el interesante comentario de Alfonso, en el que le indicaba a su suegro que no confiase en los mongoles pues no eran de fiar<sup>12</sup>. Más allá del prejuicio, ¿qué información tenía sobre los mongoles? ¿Recibió noticias por su tía Berenguela, recientemente exiliada de Constantinopla<sup>13</sup>? Más allá de recordar a esos dos mongoles que podrían haber llegado a Castilla como prisioneros, no debemos olvidar la reciente presencia de embajadores castellanos cerca de las tierras mongolas, ante el líder de los ismailíes.

1276 – En esta fecha tenemos documentada una embajada castellana ante Baybars, en Egipto. La primera directa constatada, aunque podamos sospechar otras previas (por el conocimiento previo y mutuo). También es la primera en que se menciona a un embajador castellano, al que llama “Dinar”<sup>14</sup>. ¿Quién era? ¿Un musulmán? ¿O es la transliteración al árabe de un nombre castellano? Sea como sea es difícil de identificar. Sí es cierto que, de haber sido un nombre árabe, habría dado toda su filiación, con lo que parece más correcto que sea una transliteración de un castellano. Esta embajada conllevaría la respuesta<sup>15</sup>.

1277 – Embajada de vuelta por parte de Baybars, con “valiosas drogas y presentes”. Debieron partir con Dinar de vuelta a Castilla, entrando por Valencia y siguiendo hasta Burgos y Vitoria, donde los recibió el rey<sup>16</sup>.

---

García Espada, “El Imperio mongol y la formación de Occidente. Una actualización historiográfica” *Studia Historica, Historia Medieval*, 42, 1 (2024), 13.

11 Toda la narración en: *Llibre dels feyts*, ed. Ferran Soldevila (Barcelona: Edicions 62, 1982), f 474–482.

12 *Llibre dels feyts*, f 475: “e dix-nos que aquella gent era molt falsa”. Carlos de Ayala Martínez. “Reflexiones en torno a la cruzada aragonesa de 1269”, en *Dona Ferentes. Homenaje a F. Torrent* (Madrid: Ediciones Clásicas, 1994), 17–28. Véase también Damian J. Smith. “Guerra Santa y Tierra Santa en el pensamiento y la acción del rey Jaime I de Aragón”, en Daniel Baloup y Philippe Josserand (dirs.), *Regards croissés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI<sup>e</sup>–XIII<sup>e</sup> siècle)* (Toulouse: CNRS-Éditions Université Toulouse-Le Mirail, 2006), 305–322, en concreto 316–318.“

13 Segura y Torreblanca, “Personajes bizantinos”, 184–185.

14 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 360–370.

15 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 362–368.

16 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 368–370, este autor dudaba de las fechas dadas para el viaje.

1277 – En este momento es cuando suponemos que Alfonso x envió una embajada ante los mongoles (posiblemente el Ilkhanato). Esta noticia nos ha llegado por accidente, dado que fue recogida en una carta que Alfonso x escribió al rey inglés Eduardo I de Inglaterra. En ella le agradecía los servicios que un *miles*, enviado suyo, Henry Barlet, había prestado a su embajador Bonamic, ambos en tierra de los mongoles y con quien había regresado<sup>17</sup>. Dado que se habla de ello en pasado y se escribió en enero de 1278 podemos suponer que la misión se desarrolló entre el regreso posiblemente en 1277 y la salida en 1275 o 1276 (no tendría sentido tal agradecimiento muchos años después).

¿Qué razones pudo tener el rey para enviar esta embajada? Parece posible, como dijese Ayala, que entrase dentro de la política de prestigio iniciada como electo imperial<sup>18</sup>, así como por las informaciones recibidas en Occidente: la presencia de los prisioneros mongoles si hubiesen llegado a la península en 1261, o la embajada recibida por Jaime el Conquistador, o incluso de la de Luis IX en 1249–1250<sup>19</sup>, o la política de acercamiento a Occidente de Abaqa<sup>20</sup>. Hay que tener en cuenta al propio embajador, Bonamic, miembro del *scriptorium* alfonsí, ¿tenía un objetivo cultural? ¿acaso con alguna de las compilaciones que se desarrollaban por entonces: el *Libro del saber de Astrología* o el *Libro de las formas e las imágenes*<sup>21</sup>? Los vínculos culturales son apasionantes, como ya mostró Vernet, pero los únicos rastros son el enviado y las coincidencias cronológicas, dado que no podemos afirmar que Alfonso buscara un astrónomo<sup>22</sup>.

17 National Archives, sc 1/16/5; publicada ya por Thomas Rymer. *Foedera, conventiones, litterae, et cujuscumque generis acta publica ...* (La Haya: Johannes Neaulme, 1745), vol. 1-2, 177. Ya lo trató Ayala Martínez, *Directrices*, 166–168; Isabel García Díaz. “Bonamic y el traslado de la diócesis de Cartagena en el siglo XIII”, *Carthaginensia*, 31 (2015), 89–110, en concreto 104–105.

18 Ayala Martínez, *Directrices*, 167.

19 Luis IX la recibió en Chipre y la componían dos cristianos nestorianos, a la que contestó el rey enviando una nutrida embajada. La carta de Eljigidei, caudillo de Irán en nombre del gran khan Güyüg fue traducida al latín y al francés. Cualquiera de estas pudo llegar a ser conocida por Alfonso. Sobre esta embajada véase: Jean de Joinville. *Vida de san Luis*, edición, traducción y estudio de Martín Alvira Cabrer (Cáceres: Universidad de Extremadura, 2021), 41–42. Véanse los comentarios al respecto de Martín Alvira en las notas pertinentes, así como en su aportación a este volumen.

20 Peter Jackson, *The Mongols and the West* (Londres: Routledge, 2005) 167–168.

21 Fernández Fernández, *Arte y ciencia*, 41–42.

22 Vernet, “Alfonso x”, pásim. Este autor erró al asumir que el Libro del Candado era de Alfonso x y creer lo que en él se dice sobre el gran astrónomo que mandó a buscar (356–359). Sobre este curioso libro se ha escrito mucho, se aludió también a Enrique de Villena como posible autor (basándose en el colofón falso que incluye: D. Parnie y Fernando Díaz Esteban. “El orientalismo del Libro del Tesoro de la BN de Madrid”, *Boletín*

Pero no deja de ser interesante que este miembro de su *scriptorium* estuviese en Oriente como enviado regio cuando allí se elaboraban unas tablas astronómicas y otros estudios sobre los grados de la tierra<sup>23</sup>.

1278 – Este año encontramos otra embajada castellana en el Egipto mame-luco. Aunque fue enviada ante Baybars, cuando llegó ya había fallecido y fue recibida por su hijo y sucesor al-Malik al-Sa'ïd Nasir al-Din. Fue recibida en El Cairo y presentaron sus regalos (que no se identifican)<sup>24</sup>.

Es relevante no solo por el trato del que fue objeto (sin duda la recepción de un embajador amigo), sino también porque casi coincide con la embajada remitida a los mongoles. La coincidencia no es baladí y, dada la recepción, podemos pensar que por ambas partes se quería mantener una buena relación.

1280 – Apenas tres años después Martínez Montávez localizó otra embajada a Egipto<sup>25</sup>. De nuevo con el fallecimiento del destinatario mientras duraba el viaje, siendo recibida por su sucesor. El mismo al-Furat indicaba que la intención era renovar los contactos con la lejana Castilla, y fueron tratados con honor: entregaron los regalos y fueron agasajados, dándoles respuesta a sus mensajes (que no se menciona cuáles eran), y regalándoles ropajes y dinero<sup>26</sup>.

1279–1280 – Es en estos momentos cuando tenemos localizada una de las pocas embajadas castellanas documentadas ante el emperador bizantino. Efectivamente, en marzo de 1281 el rey aragonés escribió al infante Sancho de Castilla para pedirle que se devolviese a Pere de Rubí, ciudadano de Barcelona, las 225 libras valencianas que había prestado en Constantinopla el año anterior al nuncio Gonzalo Rodríguez de Isla (caballero de la Orden de Santiago y comendador de Montalbán)<sup>27</sup>. Siete meses después volvía a escribir insistiendo y diciendo claramente que el embajador había sido enviado por Alfonso x y el infante Sancho<sup>28</sup>. Al indicar que había sido el año anterior, es evidente que la embajada debemos datarla entre 1279 y 1280. La cercanía en el tiempo entre dos misiones enviadas a los principales poderes orientales parece denotar la

---

de la Asociación Española de Orientalistas, III (1967), 201–215); pero hoy sabemos que es posterior incluso a mediados del siglo xv, aunque trufado de esas falsas asignaciones en búsqueda de prestigio. Véase al respecto: Juan Carlos Galende Díaz “La criptografía medieval. El Libro del Tesoro”, en *II Jornadas de documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII–XV)* (Madrid: CEMA, 2003), 41–77.

23 Vernet, “Alfonso”, 358–363.

24 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso x”, 370–371, citando a al-Yuniní.

25 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso x”, citando en esta ocasión a al-Furat y al-Maqrizi.

26 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso x”, nota 82.

27 Cingolani, *Diplomatari*, II, 98 y 353–354; ACA, Real cancillería, Registros, 49, f. 56r.

28 Cingolani, *Diplomatari*, II, 98 y 394–395; ACA, Real cancillería, Registros, 50, ff. 197v y 198r.

intención de mantener un buen trato con todos. Además, es interesante que el embajador conste enviado por el rey y el infante, en un momento, previo a la sublevación, en que la colaboración era activa.

1282 – En esta misión, por segunda vez, se nos indica el nombre de los embajadores, dos en esta ocasión. Son varias las fuentes que los mencionan. Martínez Montávez indicó hace años lo que transmitían al-Maqrizí y Baybars al-Mansuri<sup>29</sup>, y más recientemente Cook, al publicar su colección de crónicas, aportó el relato de al-Zahir<sup>30</sup>. Así, sabemos que fueron dos los enviados castellanos al Egipto mameluco. La primera de las fuentes no da nombres, pero la segunda identifica un Felipe Hispano y la tercera repite este nombre y añade el de su compañero el eclesiástico Pedro Esteban. El primero es identificado como “prudente caballero” y maestro, por lo que Martínez Montávez le supuso miembro de una orden militar<sup>31</sup>. Además, se indica que aportaron regalos: caballos, mulas y otras cosas. Cook sitúa la embajada en 1281, aunque ya Martínez Montávez desmontó el error que se arrastraba desde el siglo XIX y mostró que se desarrolló en 1282<sup>32</sup>.

1282 – Acaso como respuesta ese mismo año partió una misión del sultán a Castilla. En principio fue enviada ante Alfonso X, con quien estuvo en sus últimos momentos en Sevilla, y sería Sancho IV, fallecido su padre, el que la despacharía de vuelta<sup>33</sup>. Los embajadores informan de la presencia de embajadores armenios, del reino de Sis<sup>34</sup>. Las fuentes, en el caso de los embajadores mamelucos, nos transmiten los nombres, siendo relevante la presencia, de Izz al Din al Turyuman, por su nombre, traductor (posiblemente de latín, pues actuó también en un acuerdo de los genoveses en 1290<sup>35</sup>), que ya había participado en la misión de 1276<sup>36</sup>.

1284 – De forma indirecta, pues, se nos informa de una embajada armenia ante Sancho IV que debió desarrollarse poco después de la muerte de

29 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 372–373.

30 *Chronicles of Qalāwūn and his son al-Ashraf Khalil*, edición y traducción al inglés de David Cook (Londres: Routledge, 2020), p. 47.

31 Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 372–373. A la misma conclusión llega David Cook.

32 Véanse al respecto sus apreciaciones: Martínez Montávez, “Relaciones de Alfonso X”, 372–373.

33 Pedro Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas. 1283–1382”, *Hispania*, 92 (1963), 505–523, en concreto: 513–517.

34 Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas”, 516.

35 Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas”, 518.

36 Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas”. 518.

Alfonso x. Efectivamente, por medio del relato de los embajadores mamelucos sabemos que, estando Sancho iv en Sevilla llegó una embajada del reino armenio de Sis.<sup>37</sup> Según la traducción de Montávez “llegaron hasta él [Sancho iv] los emisarios del señor de Sís, rey de los armenios”. Es una noticia curiosa que ha pasado desapercibida hasta ahora y que supone el contacto de León II de Armenia con Sancho iv. ¿Acaso la embajada a Constantinopla tuvo algo que ver con este envío? No deja de ser interesante, también, que Armenia se había aliado con los mongoles en 1281<sup>38</sup> ¿acaso la embajada al Ilkhanato de 1277 tuvo contacto con Armenia?

## 2.2 *El siglo xiv*

1312–1313 – A principios del siglo xiv tenemos documentada una de las pocas misiones castellanas a Constantinopla. En este caso, gracias a Duran i Duelt, sabemos del contacto que Fernando iv tuvo a finales de su reinado con el Imperio<sup>39</sup>. La misión consta enviada por el rey, pero para solventar intereses de una dama de su corte que llegó como parte de la casa de su esposa Constanza y que era la encargada de la formación de sus hijos: Vataza Lascaris, quien debía estar gestionando algo sobre sus propiedades o derechos en el Imperio<sup>40</sup>. De esta forma, el monarca ponía un diplomático y sus relaciones exteriores al servicio de la casa de su esposa.

1332–1340 – Tras 1312 se abrió un largo *impasse*, pues hasta el reinado de Alfonso xi no hay nuevas noticias. Durante su reinado hubo un embajador en El Cairo que se entrevistó con el canciller al-‘Umari. No se da una fecha concreta, sino que se menciona al canciller, lo que permite datarla cuando ocupó el cargo<sup>41</sup>. Las fuentes transmiten en este caso noticias de regalos, pero que resultaron ofensivos<sup>42</sup>.

1380–1383 – Esta es una de las misiones mejor informadas, pues la *Crónica de Juan I* la menciona prolijamente y contamos con una crónica franco-oriental que confirma y amplía la información.

37 Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas”, 516.

38 Thomas S.R. Boase. *The Cilician Kingdom of Armenia* (Londres-Edimburgo: Scottish Academic Press, 1978), 28–29.

39 Duran i Duelt. “Sobre la demanda”, 257–308.

40 Duran i Duelt. “Sobre la demanda”, 285–286.

41 Martínez Montávez. “Relaciones castellano-mamelucas”, 519.

42 Doris Behrens-Abouseif. *Practising Diplomacy in the Mamluk Sultanate: Gifts and Material Culture in the Medieval Islamic World* (Londres-Nueva York: I.B. Tauris, 2016), 25–26.

En 1382 Juan I recibió en Medina del Campo noticias del rey de Armenia<sup>43</sup>. León v estaba preso en El Cairo desde 1375 tras la conquista de su reino<sup>44</sup>. Un emisario catalán, Francesc Saclosa, enviado por el apresamiento de naves catalanas, intentó su liberación, pero no lo consiguió<sup>45</sup>, y tampoco cartas enviadas por diversos poderes. Eso hizo que León v decidiese escribir a la península para buscar ayuda. Junto al enviado, Jean Dardel (su confesor y luego escritor de la crónica), iba un compañero del que nada sabemos pero que la crónica castellana llama “caballero”, y llevaban cartas dirigidas al rey de Aragón<sup>46</sup>. Dejaron El Cairo en septiembre de 1379 y arribaron a Barcelona en marzo de 1380<sup>47</sup>. Después de ser recibidos por el rey y de darles buenas palabras estuvieron ocho meses sin saber más, animándole (reprochándole más bien) a ayudar a su primo con el dinero que recaudaba de la Iglesia al mantener la indiferencia en el Cisma<sup>48</sup>. Según Dardel no hizo nada, aunque sabemos que escribió

- 
- 43 La crónica, por error, lo sitúa en 1380: Pero López de Ayala. *Crónicas* (Barcelona: Planeta, 1991), 518.
- 44 Boase, *The Cilician*, 131. Es llamado en esta obra León VI, pues la numeración depende de si se cuenta al señor de Cilicia León I. Al poco de terminar este trabajo Doris Behrens-Abouseif ha publicado su artículo “The Captivity and Release of the Armenian King Leo v in Cairo: Diplomatic Gifts and Ransom in Mamluk Diplomacy”, *Mamlūk Studies Review*, xxvi (2023), 55–69. En el presenta la vida del rey León v y analiza la cuestión de los regalos en el ámbito mameluco siguiendo también a Jean Dardel.
- 45 De esta primera estancia habla la carta que el Ceremonioso envió en 1380 a Barquq, el príncipe que realmente ejercía el poder: ACA, Real Cancillería, Registros, 987, f. 153r; publicada en Próspero de Bofarull i Mascaró. *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón* (Barcelona: José Eusebio Monfort, 1850), VI, 372. También lo narra la crónica armenia de Dardel: Jean Dardel. *Chronique d'Arménie*, en *Recueil des historiens des croisades. Documents arméniens. Tome second. Documents latins et français relatifs à l'Arménie* (París: Imprimerie Nationale, 1906), 94 (esta crónica es fundamental para eliminar los errores de Ayala, como ya vio Madelena Sáez Pomés. “La ayuda de Valencia a León v de Armenia, I de Madrid”, en *Estudios de Edad Media en la Corona de Aragón*, III (1947–1948), 386–419; y más recientemente Miguel Ángel Chamocho Cantudo. “León de Armenia. Señor de Andújar (1383–1393)”, *Historia Instituciones Documentos*, 46 (2019), 45–74). Saclosa también está documentado antes de partir en junio de 1379, cuando pudo cargar ballestas en su nao: ACA, Real Patrimonio, Bailía general de Cataluña, Registros, 1065, ff. 2v, lo indicaba: Maria Teresa Ferrer i Mallol, “Jurisdicció i control de la navegació a la ribera i mar de Barcelona”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 12 (1999), 113–133, en concreto: 118.
- 46 Dardel, *Chronique*, 95; López de Ayala, *Crónicas*, 518.
- 47 Dardel, *Chronique*, 95.
- 48 Eduard Juncosa Bonet. “Pedro el Ceremonioso y el Cisma o cómo sacar provecho de la indiferencia”, en Guido D'Agostino, Salvatore Fodale, Massimo Miglio, Anna Maria Oliva, Davide Passerini, Francesco Senatore (coords.), *La Corona d'Aragona e l'Italia. Atti del xx Congresso di Storia della Corona d'Aragona Roma-Napoli, 4–8 ottobre 2017. Vol. 1. La*

una carta al sultán y a Barquq pidiendo su liberación<sup>49</sup>, además de múltiples a instituciones y nobles de su reino para que colaborasen en la recaudación de dinero<sup>50</sup>. Finalmente, los embajadores armenios partieron para Castilla para intentar conseguir el apoyo del rey Juan.

La crónica armenia informa de que llegaron a Medina del Campo en noviembre de 1380, estando el rey enfermo<sup>51</sup>. Allí le entregaron las cartas de León y le informaron de la situación: el sultán no pedía oro, sino que le pidiesen la liberación, aunque era aficionado a las joyas y cosas exóticas<sup>52</sup>. La crónica armenia informa de que León v le había nombrado su embajador, con poderes, y que le había dado su anillo real<sup>53</sup>. Eso debió convencer al rey, aunque no hubiese cartas dirigidas a él. Aun así, el Cisma dilató la respuesta y solo después del sínodo de Salamanca Juan respondió<sup>54</sup>. El rey decidió enviar sus emisarios ante el sultán, de los que Ayala no dice sus nombres, con regalos y de los que la crónica armenia da más detalles (que luego veremos). Dardel sí nos da sus nombres: Alfonso de Cuéllar y Pedro de Segovia, escuderos del rey, que debían ir junto al confesor y embajador de León<sup>55</sup>. Fueron hasta Barcelona junto a un estafador que se hacía pasar por noble armenio y recaudaba dinero para su liberación y que desapareció antes de embarcar<sup>56</sup>. La crónica dice que en Barcelona embarcarían junto a un embajador aragonés en una galera de ese rey<sup>57</sup>. El salvoconducto a su embajador, Bonanat Saperá, sin embargo, está otorgado en Valencia en marzo de 1382<sup>58</sup>. En esa misma fecha escribió al maestre de San Juan del Hospital en Rodas, Juan Fernández de Heredia, informándole de la misión<sup>59</sup>.

De esta forma, Alfonso de Cuéllar y Pedro de Segovia actuarían como emisarios de Juan I ante el poder mameluco. La crónica castellana indica que iban

---

*Corona d'Aragona e la curia negli anni dello scisma*, (Roma: Instituto Istórico Italiano per el Medioevo, 2020), 71–82.

49 ACA, Real Cancillería, Registros, 987, f. 152r y 153r, datadas el 3 de septiembre y el 3 de octubre en el monasterio de Poblet. Publicadas por Bofarull i Mascaró, *Documentos*, VI, 370–374.

50 Veáanse las publicadas por: Sáez Pomés. “La ayuda”, 410–419.

51 Según Dardel (*Chronique*, 97) los habría acompañado Pedro IV de Ribagorza, tío del Ceremonioso y tío abuelo de la reina de Castilla.

52 López de Ayala, *Crónicas*, 518. Cfr. Dardel, *Chronique*, 98.

53 Dardel, *Chronique*, 95.

54 Dardel, *Chronique*, 98.

55 Dardel, *Chronique*, 100.

56 En la crónica es presentado como un “contrefait chevalier” que, curiosamente, no fue delatado por los armenios, tal vez para evitar el bochorno a su rey: Dardel, *Chronique*, 96–100.

57 Dardel, *Chronique*, 518–519.

58 ACA, Real Cancillería, Registros, 939, 111v; publicada en Sáez Pomés, “La ayuda”, 415–416.

59 ACA, Real Cancillería, Registros, 1102, f. 142v; publicada en Sáez Pomés, “La ayuda”, 413.

con un caballero catalán (que debe ser Saper), aunque también dice que no llevaba joyas ni dinero alguno<sup>60</sup>. Dardel especifica que partieron de Barcelona el día 21 de mayo de 1382 y que llegaron a Alejandría el 14 de agosto<sup>61</sup>. La llegada a El Cairo nos la transmite al Maqrizi: el día 28 de agosto<sup>62</sup>. El cronista francés narra una curiosa disensión entre los castellanos y el aragonés, pues este quiso presentar las joyas enviadas desde Castilla como si fuesen del rey de Aragón, a lo que el confesor del rey de Armenia y los escuderos castellanos se negaron. El rey de Armenia, al que vieron primero, decidió partir las joyas en dos y presentar una parte al sultán y otra al almirante Barquq, que era quien gobernaba.

El 6 de septiembre tuvieron la entrevista con Barquq, mostrándonos la ceremonia de postración que tuvieron que hacer. Después, presentaron sus cartas pidiendo la liberación del rey. El almirante recriminó al aragonés no aportar ninguna joya, al contrario que cuando acudía para apoyar a sus mercaderes. A los castellanos, en cambio, les contestó que había visto sus cartas, y que se las pasaría al sultán y tendrían respuesta<sup>63</sup>. El día 18 fueron recibidos por el sultán, habiendo recibido antes ricos ropajes para presentarse ante él. La ceremonia fue muy semejante a la de Barquq, pues tuvieron que postrarse de nuevo tres veces. El almirante les preguntó qué pedían y el confesor de León tomó la palabra para decir cómo los reyes, sus amigos, le pedían que liberase al pobre y cautivo rey cristiano de Armenia. Barquq tomó la palabra de nuevo para decirles que el sultán respondería después de tener consejo y les pidió se retirasen. Entonces los embajadores ofrecieron sus regalos, que fueron admirados por todos, se postraron de nuevo y se retiraron<sup>64</sup>. El último día de septiembre les hicieron acudir de nuevo ante Barquq y les comunicó la liberación del rey, que estaba allí con ellos. Él mismo les puso una galera para llevarlos hasta Alejandría, donde partieron el 7 de octubre, y llegaron a Rodas el 21<sup>65</sup>.

### 2.3 *Siglo xv: Enrique III y Tamerlán*

1402 – Sabemos que Payo Gómez de Sotomayor y Fernán Sánchez de Palazuelos fueron enviados para analizar las fuerzas turcas y tártaras, con cartas credenciales ante Tamerlán (Timur Lang)<sup>66</sup>. Es interesante que Clavijo especifica que debían ver el “poderío de gentes que tenían ajuntadas el uno contra el otro e se

60 López de Ayala, *Crónicas*, 519.

61 Dardel, *Chroniques*, 101.

62 Martínez Montávez, “Relaciones castellano-mamelucas”, 520.

63 Dardel, *Chroniques*, 101.

64 Dardel, *Chroniques*, 102. Dardel se equivoca y habla del mes de agosto a la hora de indicar la reunión con el sultán.

65 Dardel, *Chroniques*, 102–103.

66 Ruy González de Clavijo. *Embajada a Tamorlán*, ed. Francisco López de Estrada, Madrid: Castalia, 1999, 78–79.

acaesciesen en la batalla que en uno querían aver”. Enrique III tenía, pues, un amplio conocimiento de lo que ocurría en Oriente Medio: el enfrentamiento entre ambos poderes y el advenimiento de la guerra<sup>67</sup>.

La previsión o la suerte hizo que ambos asistieran a la batalla de Ankara, comprobando de primera mano la victoria de Timur sobre Bayaceto I. Una obra genealógica de principios del XVI indica que Payo Gómez participó con permiso de Timur, que le armó caballero<sup>68</sup>. Es factible si entendemos así lo que dice el documento de los gastos del embajador timúrida en Sevilla al decir de Payo Gómez que en esa batalla “açestó”<sup>69</sup>.

Timur jugó a diferenciar y crear rivalidad entre los reyes cristianos que, posiblemente, competían en cuanto a su política exterior<sup>70</sup>, y envió solo una carta al rey francés, y una carta y un embajador al castellano. La carta está fechada en calendario islámico el día 20 del mes *muharran* del año 805, es decir el 29 de agosto de 1402<sup>71</sup>.

1403 – Este año arribó a Castilla la embajada de respuesta timúrida. Junto a ellos llegaba el embajador tártaro con una carta de su señor y cuatro prisioneras cristianas (húngaras o griegas). Son variadas las menciones que tenemos de esta misión. En primer lugar, la mención que se hace al inicio del relato de González de Clavijo<sup>72</sup>; en segundo la propia carta de Timur, que menciona el envío del embajador<sup>73</sup>; y en tercero las cuentas de los gastos que se hicieron en Sevilla que localizó Mercedes Gaibrois<sup>74</sup>.

67 Sobre el interés mediterráneo del rey y sus informadores preparo un trabajo en estos momentos, que espero veo la luz en breve. Véase, también, Michel García, *El historiador en su taller en Castilla a principios del siglo xv*. Edición y comentario del ms. Esp.216 de la *Bibliothèque Nationale de Paris* (Lyon: ENS, 2000), 53.

68 Así lo aducía José Filgueira Valverde. *Payo Gómez de Soutomayor. Mariscal de Castilla, embajador de Enrique III al gran Tamerlán* (Pontevedra: Días de la Hispanidad, 1976), Anexo I (sin paginar). El texto es extraído de un tratado atribuido a Pedro López de Ayala, *Tratado de los linajes de España*, conservado en el mss. 11593 de la BNE, f. 70.

69 José Filgueira Valverde. *Payo Gómez de Soutomayor*, anexo III (Sin paginar), cita y presenta una transcripción de Mercedes Gaibrois de un documento del municipal de Sevilla sin identificar. Este se puede localizar en Biblioteca de la Real Academia de la Historia (en adelante BibRAH), Archivo Mercedes Gaibrois, Fichero 15/320.

70 García, *El historiador*, 52.

71 Para un análisis de las diversas versiones, véase: García, *El historiador*, 48–53.

72 González de Clavijo, *Embajada*, 78–79.

73 García, *El historiador*, 145–146; con la edición de la copia más completa y fidedigna procedente de la *Bibliothèque Nationale de France*, ms. Esp. 216, f. 72v–73r; hay también copia en Biblioteca Nacional de España, mss. 6370, ff. 73rv, que fue editada por Filgueira, *Payo*, anexo II (sin paginar).

74 Archivo Municipal de Sevilla (en adelante AMS), Papeles del Mayordomazgo, 1403–111; los descubrió y publicó alguna parte Mercedes Gaibrois. “Noticias de Angelina Griega”, *Correo Erudito*, 1 (1940), 323–324; sus transcripciones en BibRAH, Archivo Mercedes Gaibrois, Fichero, 15/320 y 15/326–327. Años después fueron catalogados e identificados

Gracias a la documentación conservada en Sevilla sabemos que la embajada la componían un noble de especial rango, al que se identifica con su nombre y su condición de “mandadero” (embajador) junto a cinco tártaros más. Sabemos que entraron en esa ciudad el día 3 de febrero y que de ahí marcharon a Córdoba el día 12, dado que el concejo de Sevilla ordenó pagar su manutención y los costes del viaje hasta la otra ciudad<sup>75</sup>. ¿Dónde fueron recibidos por el rey? En esos meses, entre febrero y abril de 1403 el rey estuvo en Madrid y luego en Segovia, donde permaneció hasta mediados de ese mes<sup>76</sup>. Parece plausible que fuese en Segovia: el viaje pudo ser lento al ser una amplia comitiva, y el rey partió para Segovia el 25; parece, pues, plausible que fuesen recibidos ya avanzado marzo en Segovia<sup>77</sup>.

Sabemos que el embajador Muhammad al Kechi<sup>78</sup>, llevaba consigo la carta de Timur así como “su presente, joyas e mugeres, que le envió segund su costumbre”<sup>79</sup>. Es decir, de nuevo se hacen presentes los regalos diplomáticos. El caso de las mujeres (que Clavijo indicaba en plural) es sin duda especial: habían sido liberadas de Bayaceto I y sabemos que quedaron finalmente en Castilla. El hecho de que solo una sea mencionada por su nombre en la documentación (“Angelina Griega”) nos hace pensar que tal vez solo ella fuese de cierto linaje y las otras sus servidoras<sup>80</sup>.

El relato de Ruy González de Clavijo apenas da detalles. Dice que fue recibido él y sus presentes y cartas, que fueron leídas y que entonces el rey decidió responder, a su vez, con otra embajada con presentes.

1403–1406 – Esta embajada la llevaron a cabo el maestro en teología Alonso Páez de Santa María, Ruy González de Clavijo, criado del rey, y Gómez de

---

en Francisco Collantes de Terán. *Inventario de los papeles del mayordomazgo del siglo xv. Tomo 1: 1401–1416* (Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1972), 52–53. Algunos fragmentos fueron publicados por Filgueira, *Payo*, 1976, anexo II (sin paginar).

75 Filgueira, *Payo*.

76 Francisco de Asís Veas Arteseros. *Itinerario de Enrique III* (Murcia: Universidad de Murcia, 2003) 118.

77 Además del embajador y su comitiva irían los embajadores castellanos, así como Angelina Griega y las tres mujeres. El número aparece reflejado en la documentación sevillana (Gaibrois, “Noticias”, 324), y lo hizo ver Francisco Estada en su prólogo (González de Clavijo, *Embajada*, 27).

78 Esta interpretación del Mahomed Alcaxi la da Francisco de Estrada en su edición: González de Clavijo, *Embajada*, 79, nota 5. En la carta transcribieron su nombre como Amahomad Alcaigy: BNF, ms. Esp. 216, f. 73r, García, *El historiador*, 146.

79 García, *El historiador*.

80 Para estas mujeres véase lo que la tradición sabe de ellas en: Miguel Ángel Ochoa Brun *Historia de la diplomacia española*, volumen 1 (Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1990), pp. 232–235.

Salazar, guarda del rey<sup>81</sup>, así como un número indeterminado de acompañantes y el embajador timúrida que regresaba. La relación atribuida a Ruy González de Clavijo es la principal fuente y es, como se sabe, uno de los relatos de viajes más interesantes del bajomedievo. Su embajada ha sido calificada como la más importante de la diplomacia medieval castellana<sup>82</sup>. No siendo una embajada tipo, lo cierto es que fue una de las más peculiares puesta como ejemplo de los peligros del viaje, dada la muerte de varios de los miembros de la comitiva (dos en Teherán y otro cerca de Termez) y de uno de los embajadores (Gómez de Salazar, en Nishapur)<sup>83</sup>.

Otro elemento relevante de esta embajada es el hecho de que fue utilizada como forma de contacto con varios poderes orientales. Efectivamente, la embajada fue recibida por el emperador bizantino Manuel II Paleólogo (en privado y luego les respondió)<sup>84</sup>, así como el emperador de Trebisonda, Manuel III Comnenos (que también les recibió y les dio guías que les sirviesen en su camino por Asia)<sup>85</sup>. Es decir, los otros poderes cristianos recibían a los embajadores, aunque no fuesen enviados a ellos, sin duda porque se preocupaban por notificar su visita, como indica González de Clavijo. Con ello se muestra el interés por contactar con autoridades tan lejanas, así como el buen trato que se daba a los embajadores.

### 3 El contacto castellano con Oriente

De esta forma, tras una visión general podemos realizar un análisis más concreto de sus formas desde el punto de vista de la historia de la diplomacia castellana, así como plantearnos algunas cuestiones. ¿Supusieron estos contactos con el Oriente Medio una especificidad en cuanto a la diplomacia? ¿Cuáles fueron las razones que llevaron a ello?

81 El mismo relato los indica: González de Clavijo, *Embajada*, 79.

82 Miguel Ángel Ochoa Brun, *Historia ...*, 1, en pp. 235–245 hace una sucinta relación de la embajada, la calificación de la misma en: González de Clavijo, *Embajada*, 79.

83 Francisco Javier Ruiz de Villalba Toledo. "Fatigas y contratiempos del viaje en los albores del siglo xv: el relato de Ruy González de Clavijo", *Isimu*, 18–19 (2015–2016), pp. 316–376; Óscar Villarreal González. "Una vida en el camino: el viaje diplomático y sus peligros", en María del Pilar Carceller Cerviño. *Viajes y viajeros en la Edad Media* (Madrid: La Ergástula, 2021), pp. 63–84.

84 González de Clavijo, *Embajada*, 117–144.

85 González de Clavijo, *Embajada*, 162–167.

### 3.1 *Las formas diplomáticas: ¿una diplomacia específica?*

La base es muy escueta: hay pocos datos y esporádicos. En su mayor parte son cronísticos (árabes, castellanas, franco-armenias ...). Eso quiere decir que las noticias son anecdóticas, no entrando en cuestiones de tipo diplomático. Como ejemplo, muchas veces ni siquiera se mencionan los nombres de los embajadores. Todo parece indicar, en la mayor parte de los casos, que no hubo unas formas específicas que supusiesen una diferencia radical con la diplomacia que Castilla desarrolló con los reinos occidentales. Hay una cierta igualdad en la cultura política diplomática.

#### 3.1.1 Los embajadores y las lenguas

Como ocurre en la diplomacia en espacios occidentales apenas tenemos datos de los embajadores antes del siglo xv. Solo en 13 ocasiones se menciona el nombre del embajador y de pocos de ellos tenemos mucha información. Nada más sabemos del dicho “Dinar”. Tampoco de Gonzalo Ruiz (o Rodríguez) de Isla, que se ha identificado con el comendador de Montalbán<sup>86</sup> y del cual apenas conocemos nada. Lo mismo sucede con Felipe el Hispano, del que ni siquiera conocemos su apellido castellano. Su única mención es la que nos transmiten las dos crónicas egipcias (al-Maqrizi y al-Zahir<sup>87</sup>). Sin embargo, todo indica que fue miembro de una orden militar (con lo que sería el segundo caso de este tipo enviado a Oriente, junto a Ruiz de Isla); y, además, el que fuese conocido por el sobrenombre “el Hispano” nos hace pensar que fuese habitual en el ámbito egipcio, hasta el punto de que se le había otorgado un patronímico en árabe: *al isbaniyuli*. ¿Había estado anteriormente en otras misiones?

Para Pedro Esteban hay una posibilidad de identificación. Podría ser el escribano real que documentó Kleine entre 1258 y 1263<sup>88</sup>. Aunque sabemos que en fechas anteriores tuvo un hijo, en 1263 aparece también como canónigo de Segovia. De ser él, es interesante porque actuó como redactor en diversos documentos entre 1258 y 1263 y, lo relevante, es que en 6 de las 7 ocasiones el

86 Cingolani, *Diplomatari*, 11, 98. Efectivamente sabemos que entre febrero y junio de 1280 fue nombrado Gonzalo Rodríguez como comendador de Montalbán, por orden de Gonzalo Rodríguez Girón (Regina Sáinz de la Maza Lasoli. *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón. La encomienda de Montalbán (1210-1327)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980) 80.

87 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso x”, 372 (para la primera); *Chronicles*, 47 (para la segunda).

88 Marina Kleine. *La Cancillería real de Alfonso x: actores y prácticas en la producción documental* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015, Apéndice prosopográfico, 455. Su condición de canónigo en Archivo de la Catedral de Cuenca, 1, caa 6, n 9.

objetivo de los documentos era diplomático ¿Era este Pedro Esteban el mismo que acudió casi veinte años después a El Cairo? Es solo plausible.

El siguiente mencionado es Bernat Ricard, posiblemente un agente de doble fidelidad<sup>89</sup>. Nada sabemos de él aparte de esta misión, ni en Castilla ni en Aragón<sup>90</sup>. Juan Fernández de Sevilla, ya en el siglo XIV. Como indicó Duran i Duelt, es difícil averiguar nada más de este personaje, dado su nombre realmente común (localizó en ese periodo otros tres personajes homónimos<sup>91</sup>). Sería tentador relacionarlo con el Juan Fernández que fue embajador en 1294, por entonces chantre de Palencia, y que fue enviado a Francia<sup>92</sup>. Pero sería raro que, siendo clérigo, no se hubiese identificado como tal en la misión a Oriente.

El siguiente nombrado es Alfonso de Cuéllar. La crónica de Dardel le identifica como escudero real el año de su misión, alrededor de 1380<sup>93</sup>. Ya un año antes está documentado en ese cargo<sup>94</sup>, aunque no hay noticia de más embajadas. Lo mismo ocurre con su compañero Pedro de Segovia, también escudero real y del que no tenemos más datos.

De los cinco embajadores enviados ante Timur ninguno tenía experiencia diplomática y tampoco realizaron después otras misiones. Los datos sobre ellos, además, son escasos. Payo Gómez de Sotomayor era doncel regio<sup>95</sup> y no parece que volviese a realizar servicios al rey, aunque su hijo Gómez fue mariscal de Castilla (lo que mostraría que mantuvo la vinculación con la casa real)<sup>96</sup>. Y sobre su acompañante, Hernán Sánchez de Palazuelos tampoco sabemos nada, pues solo lo encontramos mencionado en esta embajada.

Y lo mismo ocurre con los miembros de la segunda misión. Ruy González de Clavijo pasó a la fama por el relato de su viaje<sup>97</sup>, pero apenas conocemos

89 Maximiliano A. Alarcón y Santón y Ramón García de Linares (Eds.). *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón* (Madrid: E. Maestre, 1940), 345-349.

90 No aparece, por ejemplo, en la nómina de los embajadores de Jaime II de: Stéphane Péquignot. *Au nom du Roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d'Aragon (1291-1327)* (Madrid: Casa de Velázquez, 2009).

91 Duran i Duelt, "Sobre la demanda", 263.

92 Archives Nationales, J915, nº 6; publicado en Georges Daumet. *Mémoire sur les relations de la France et la Castille de 1255 à 1320* (París: Fontemoing, 1913), 113.

93 Dardel, *Chronique*, 99 y 100.

94 Francisco de Paula Cañas Gálvez. "La Casa de Juan I de Castilla: aspectos domésticos y ámbitos privados de la realeza castellana a finales del siglo XIV", *En la España Medieval*, 34 (2011), 133-180, en concreto 180.

95 Así se le menciona en la documentación sevillana: Gaibrois, "Noticias", 323-324.

96 Sobre este personaje: Filgueira, *Payo*.

97 La autoría de este, sin embargo, es discutida. Tradicionalmente se le atribuye a él, pero también su compañero Alonso Páez de Santa María está entre los candidatos, con más razones, según López Estrada, *Embajada*, 37-38.

más de él. La bibliografía sobre él es ingente, pero se centra en el estudio de su extraordinario viaje y relato: sin duda la autoría ha eclipsado a la persona. De familia noble madrileña, Clavijo era camarero real y de edad madura cuando emprendió el viaje<sup>98</sup>. Sí sabemos que debía ser cercano al monarca, al menos tras su regreso pues, como señaló Bueno Sánchez, aparece como uno de los testigos de su testamento<sup>99</sup>. El caso de Alonso Páez de Santa María es parecido: lo poco que sabemos es lo que nos dice Clavijo<sup>100</sup>. Era maestro en Teología y dominico y se sospecha que conocía el árabe (dado que se ofreció para traducir la carta de Enrique III). Además, se ha defendido que tuvo parte, al menos, en la redacción del texto<sup>101</sup>. Y por último Gómez de Salazar, que solo sabemos que era guarda real (porque así se nos dice en el relato de González de Clavijo)<sup>102</sup>.

¿Por qué eran elegidos? En algún caso es plausible pensar en una cierta presencia de especialización, en este caso en el tipo de embajador: que haya dos miembros de órdenes militares entre los pocos de los que conocemos el nombre no parece tampoco casualidad. Y en el caso de eclesiásticos hay dos localizados, Pedro Esteban y Páez de Santa María. Solo en el caso de Alonso Páez de Santa María podemos sospechar que su condición de dominico y su posible dominio del árabe fueron razones para su elección. Que no haya una mayoría de eclesiásticos, pero sí presencia, es algo que ocurre en la mayor parte de las misiones en Occidente. La no repetición de misiones, sin embargo, es verdad que se aleja de la tónica encontrada recientemente por la cual los embajadores solían repetir su cometido como embajador en más de una ocasión<sup>103</sup>: aquí eso no ocurrió, ninguno parece haber desempeñado otra misión. Así, si se atiende

98 Véase el estudio introductorio de López Estrada: González Clavijo, *Embajada*, 30–31; y en “Ruy González”, 518–519.

99 Marisa Bueno Sánchez. “La lettre comme illusion de dialogue: regards croisés à propos de rapports diplomatiques entre la Castille et les Timourides (1401–1406)”, en Frédéric Bauen (coord.). *Culture matérielle et contacts diplomatiques entre l’Occident latin, Byzance et l’Orient islamique (XI<sup>e</sup>–XVI<sup>e</sup> siècle)* (Leiden: Brill, 2021), 143–173, en concreto 150. El testamento puede verse en: Michel Garcia (ed.) *Crónica del rey Juan II de Castilla. Minoría y primeros años de reinado (1406–1420)* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017), vol 1, 126–142, la mención en 142.

100 Francisco López Estrada. “Fray Alonso Páez de Santa María, el otro embajador de Enrique III al Gran Tamorlán (1403–1406)”, en Piedad Bolaños Donoso, Aurora Domínguez Guzmán, Mercedes de los Reyes Peña (coords.). *Geh hin und lerne: homenaje al profesor Klaus Wagner* (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2007), vol. 2, 709–715.

101 López Estrada. “Fray Alonso Páez”.

102 González de Clavijo, *Embajada*, 79.

103 Óscar Villarroel González. “Towards the Formation of a Royal Apparatus: Specialization in Castilian Diplomacy (12th to 15th Centuries)”, en Tiago de Faria, coord. *State-Making and Diplomacy in Europe, 1050–1550* (en prensa).

al listado del anexo se puede ver que entre los 13 embajadores que conocemos por su nombre, ninguno repitió misión, lo cual, ciertamente, no es lo habitual para el caso castellano<sup>104</sup>. ¿Quiere decir eso que eran gente sin experiencia? Diplomática, desde luego, parece que no. ¿Tuvieron otra experiencia previa? Es difícil de saber, más allá de experiencia cultural de Bonamic que se ha comentado.

Otro aspecto importante con respecto a los embajadores es la cuestión de los traductores y el conocimiento de las lenguas. A este respecto se puede plantear alguna hipótesis.

En primer lugar, si Dinar fuese musulmán (aunque no es, en sí, un nombre de persona) podría significar el empleo de hispanomusulmanes para la diplomacia. Sería un caso interesante pues no es habitual. En el caso de Alonso Páez de Santa María, si fuese cierto su dominio del árabe<sup>105</sup>, sería una razón indudable para su participación en la misión. Sabemos que él se ofreció para ayudar en la lectura de la carta de Enrique III, pues era el único que la podía entender<sup>106</sup>. López Estrada opinó con lógica que posiblemente la carta estaba en latín y él podía traducirla al árabe, que luego los intérpretes podrían traducir al turco o persa<sup>107</sup>. Es decir, Enrique optó por una lengua utilizada en la diplomacia en los ámbitos suprarregionales<sup>108</sup>; pero envió alguien capaz de traducirla al árabe. Así, sería elegido por su capacidad para actuar de intermediario con gentes que era plausible que entendiesen árabe dado que eran musulmanes.

Sobre las misiones a Constantinopla, nada se puede decir. ¿Hablaban griego los embajadores? Ni siquiera en el caso de Juan Fernández podríamos aventurarnos a afirmarlo: que Vataza Láscaris lo hablase no quiere decir que alguien de su entorno lo hiciese.

104 Véase al respecto: Villarroel, "Towards".

105 López Estrada lo veía como plausible: Francisco López Estrada. "Ruy González de Clavijo. La embajada a Tamorlán. Relato del viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406)", *Arbor*, CLXXX (2005), 515-535, en concreto 519. Véase también, del mismo autor: "Fray Alonso Páez de Santa María, el otro embajador de Enrique III al Gran Tamorlán (1403-1406)", en Piedad Bolaños Donoso, Aurora Domínguez Guzmán, Mercedes de los Reyes Peña (dirs.). *Geh hin und lerne: homenaje al profesor Klaus Wagner* (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2007), vol. 2, 709-715.

106 González de Clavijo, *Embajada*, 260-261.

107 González de Clavijo, *Embajada*, 260-261, nota 360.

108 Sobre la cuestión de la lengua y la diplomacia: Jean Marie Moeglin y Stéphane Péquignot. *Diplomatie et « relations internationales » au Moyen Âge (IX<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)* (París: Presses Universitaires de France, 2017), pp. 111-125.

### 3.1.2 El respeto al embajador

La figura del embajador está revestida del mismo respeto que en Occidente. No solo lo vemos en cómo se trató en Castilla a los embajadores llegados desde el otro lado del Mediterráneo, sino también en cómo eran tratados los castellanos allí. Recordemos el mencionado caso del libre paso que se dio en Alejandría en 1265 a los embajadores que iban a entrevistarse con los ismailíes, aunque estos fuesen enemigos de los mamelucos se permitió su paso (con el pago de una tasa por los objetos de valor<sup>109</sup>). Así, el cobro, excepcional, es solo un símbolo.

El respeto está presente prácticamente en todas las embajadas. Los enviados se dice que son honrados, agasajados, se les recibe con banquetes, son recibidos por el propio soberano ... tanto en Occidente como en Oriente. Así, por ejemplo, en la misión de 1276 los embajadores son presentados según un orden que no parece aleatorio: primero los poderes musulmanes (del señor del Yemen, después del sultán mongol), posteriormente del emperador de Bizancio, los del rey Alfonso (es decir, el segundo entre los cristianos) y detrás de ellos, los genoveses<sup>110</sup>). O también en cómo, por su propio interés político, Timur situó a los embajadores castellanos por delante del embajador chino, como una forma de menospreciar a este y de engrandecer a su “hijo” de Occidente, al que presentaba, según las palabras de Clavijo, “como el rey d’España, que es el mayor rey que hay entre los francos”<sup>111</sup>. Estos, además, recibieron todas las atenciones de los súbditos de Tamerlán: guías, monturas, manutención, banquetes, cuidados médicos ... se suceden en su viaje hacia Samarcanda. Es interesante, además, que se indique que les comentaban que su señor se enfadaría si hiciesen lo contrario<sup>112</sup>, lo que muestra cómo el poder era consciente a oriente y occidente de ese respeto debido al embajador como representante de otro soberano. Y en la península ocurría lo mismo: Alfonso X y Sancho IV recibieron y trataron con distinción a los enviados mamelucos: fueron agasajados y situados en lugares de honor en las ceremonias<sup>113</sup>.

### 3.1.3 El regalo diplomático

La cuestión del regalo en la diplomacia es algo que, en parte, está aún por estudiar. Aunque hay algún análisis a nivel general, para el caso hispano apenas hay

109 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 355-356.

110 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 361, con el texto de al-Furat.

111 González de Clavijo, *Embajada*, 260-261.

112 González de Clavijo, *Embajada*, 230-231.

113 Martínez Montávez, “Las relaciones castellano-mamelucas ...”, 515-516.

algún trabajo específico<sup>114</sup>, a diferencia de otros ámbitos<sup>115</sup>. En su monumental obra Moeglin y Péquignot trataron al respecto del regalo diplomático, tanto al tratar los encuentros de príncipes<sup>116</sup>, como por parte de los embajadores, pues la norma era distinta en ambos casos<sup>117</sup>. Como mostraron, los regalos podían tener una multiplicidad de intenciones y valoraciones. En ese sentido, lo exótico podía tener también un valor inherente, así como la utilidad. Incluso, como mostraron en el caso de Bayaceto y Carlos VI de Francia, podían ser una amenaza<sup>118</sup>.

El principal problema a la hora de analizar el uso del regalo diplomático en estas relaciones tan lejanas y esporádicas es la descripción que tenemos de ellos. De las 17 misiones reseñadas, en 7 no se menciona nada sobre regalos (Ilkhanato en 1277, Constantinopla en 1279, recibidas entre 1282 y 1284, recibida de Armenia en 1284, a Constantinopla en 1312, la enviada a Egipto en 1332–1333, y la primera a Tamerlán en 1402<sup>119</sup>). En el resto hay menciones muy diversas.

114 Se ha trabajado sobre los textiles como regalo (Sila Oreja Andrés. “El obsequio de tejidos como gesto de munificencia en el tardomedievo castellano: testimonios literarios”, *Anales de Historia del Arte*, Extra 1 (2014). 389–400); también hay una aproximación desde el punto de vista del arte y del regalo, precisamente en época de Alfonso X: Francisco Pardo-Villar. “Arte y diplomacia: el discurso del regalo en las relaciones con Oriente”, en María Teresa López de Guereño Sanz e Isidro G. Bango Torviso (coords.). *Alfonso X el Sabio [exposición] Sala San Esteban, Murcia, 27 octubre 2009–31 enero 2010* (Murcia: Región de Murcia/Ayuntamiento de Murcia/Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2009), 186–189.

115 La mayor parte de análisis a este respecto han llegado desde la historiografía alemana, especialmente el trabajo de Gerald Schwedler (“Diplomatische Geschenke unter Königen im Spätmittelalter. Freundschaft und Gabentausch zwischen politischer Praxis und der schriftlichen Norm der Fürstenspiegelliteratur”, en Michael Grünbart (dir.), *Geschenke erhalten die Freundschaft. Gabentausch und Netzwerkpflege im europäischen Mittelalter* (Münster: LIT, 2011), 145–186) con especial atención a las reliquias o a casos concretos en los que existe abundante documentación. Puede verse una bibliografía en Moeglin y Péquignot, *Dipomatie*, 971–973. En el ámbito que aquí nos interesa está el reciente trabajo de Thierry Buquet. “Aspects matériels du don d’animaux exotiques dans les échanges diplomatiques”, en Frédéric Bauden (coord.). *Culture matérielle et contacts diplomatiques entre l’Occident latin, Byzance et l’Orient islamique (XI<sup>e</sup>–XVI<sup>e</sup> siècle)* (Leiden: Brill, 2021), 177–201; también Behrens-Abouseif. *Practising Diplomacy*. Para el periodo inmediatamente anterior: Nicolas Drocourt. “Les animaux comme cadeaux d’ambassade entre Byzance et ses voisins (VII<sup>e</sup>–XII<sup>e</sup> siècle)”, en Christophe Picard y Bernard Doumerc (coords.). *Byzance et ses périphéries (mondes grec, balkanique et musulmán). Hommage à Alain Ducellier* (Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 2004) 67–93.

116 Moeglin y Péquignot, *Dipomatie*, 213–217.

117 Moeglin y Péquignot, *Dipomatie*, 247–249.

118 Moeglin y Péquignot, *Dipomatie*, 249.

119 Se podría añadir la recibida por Jaime I, en la que tampoco se menciona ningún regalo, pero no la contamos al no ser al ámbito castellano. En la que recibieron Alfonso X y luego

En ocasiones se menciona solo la existencia de regalos, lo que ocurre en siete ocasiones al menos: 1265 a los ismailíes<sup>120</sup>, 1276 a Egipto<sup>121</sup>, 1277 a Castilla<sup>122</sup>, 1278 a Egipto<sup>123</sup>, 1280 a Egipto<sup>124</sup>, 1403 a Castilla<sup>125</sup> y de 1403–1406 ante Timur<sup>126</sup>. A veces, esa noticia de regalos sin definir se complementa con un calificativo, se habla de regalos “valiosos”<sup>127</sup>, “hermosos”<sup>128</sup>, “preciosos”<sup>129</sup> o de cosas “muy honorables”<sup>130</sup>. En un segundo nivel se encuentra la descripción de tipo general del tipo de presentes, además de su valoración. Así, en la que recibió Alfonso X en Sevilla en 1261 se mencionan joyas<sup>131</sup>, en la de 1277 se menciona el envío de “drogas” (suponemos que algún tipo de preparado con función medicinal)<sup>132</sup>, en la de 1403 a Castilla se indica que Timur envió joyas a Enrique III<sup>133</sup>. En este caso, además, tenemos el envío de prisioneros liberados: las mujeres mencionadas por González de Clavijo.

Por último, hay cuatro casos en los que la descripción entra en el detalle. Así, en la embajada de 1261 recibida en Castilla se mencionan muchos paños precitados, así como diversos animales<sup>134</sup>: entre ellos se especifican una jirafa, una cebra y un marfil (que hemos de entender como “elefante”<sup>135</sup>). Posteriormente, en la remitida a Egipto en 1282 las fuentes nos hablan de que envió, entre otras

---

Sancho IV se sabe que Sancho preguntó por los presentes, pero en el momento de ser recibidos por Alfonso X no se dice nada de que trajesen regalos: Martínez Montávez, “Las relaciones castellano-mamelucas”, 516.

- 120 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 355.  
 121 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 360–363.  
 122 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 363–364.  
 123 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 370–371.  
 124 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 371.  
 125 González de Clavijo, *Embajada*, 79; García, *El historiador*, 146.  
 126 González de Clavijo, *Embajada*, 79.  
 127 1276 a Egipto y la subsiguiente a Castilla en 1277: Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 360–363, y 363–364, respectivamente.  
 128 1278 a Egipto: Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 370–371.  
 129 1280 a Egipto: Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 371.  
 130 1282 a Egipto: Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 372; *Chronicles of Qalāwūn*, 294.  
 131 *Crónica del rey don Alfonso décimo*, 8.  
 132 Martínez Montávez, “Las relaciones de Alfonso X”, 363–364.  
 133 González de Clavijo, *Embajada*, 79.  
 134 *Crónica del rey don Alfonso X*, 8.  
 135 Véase al respecto López Estada: González de Clavijo, *Embajada*, 258, nota 353. Es interesante, por ejemplo, el buen dibujo de un elefante que se puede ver en la Cantiga 29, fruto de que el artista pudo ver uno en la realidad: Elvira Fidalgo Francisco. “Los animales de las Cantigas de Santa María. Una lectura en clave simbólica”, *Revista de Literatura Medieval*, 29 (2017), 107–127, en concreto, en 124–125, ya señaló esa lectura como elefante. También lo ven así Buquet, “Aspects”, 177–178; y Behrens-Abouseif, *Practising*, 142.

cosas muy honorables, mulas y caballos<sup>136</sup>. En 1300, aparece un listado de los regalos que se enviaban<sup>137</sup>. Y tenemos, además, la descripción del ofensivo regalo de Alfonso XI al sultán al-Nasir Muhammad (una espada, una toga de origen veneciano y un caja que semejaba un ataúd<sup>138</sup>. Por último, la descripción más pormenorizada es la que hizo Jean Dardel en su crónica armenia, al describir los regalos que envió Juan I de Castilla al sultán mameluco para conseguir la liberación de León v. En concreto se dice que envió: “une très noble fontaine d’argent dorée, une coupe d’or et sa seurcoupe, IIII draps de fine escarlate vermeille, IIII<sup>xx</sup> ventre de menu-vair et quatre faucons gerfaultx”<sup>139</sup>. Cabe la duda de a qué se refiere con una “fontaine”. En francés medieval tiene un sentido predominante de “lugar o construcción donde mana agua”, aunque también existe como “recipiente donde se recoge agua que mana”<sup>140</sup>. La diferencia entre una y otra es realmente grande, pero la primera definición nos ofrecería una joya realmente impresionante, más adecuada a lo que dice la crónica que “reclamaba” el sultán. Lo cierto es que el regalo debió ser tan relevante y magnífico como para ser citado en primer lugar y como “très noble”, por delante de una copa de oro con su sobrecopa, mantos de escarlata roja y los forros de ardilla, así como los halcones gerifaltes. Fue tan magnífico que convenció al sultán para liberar a León v<sup>141</sup>.

Así, los datos de los regalos intercambiados se basan solo en la impresión que causaron. Podemos pensar que cuanto mayor fuese la consideración (sea positiva o negativa, caso de la ofensa de Alfonso XI) mayor era la descripción que se hacía. Eso explicaría la mención a los animales exóticos<sup>142</sup>, las ricas telas, las joyas impresionantes, o algo semejante a un ataúd. Con ello se buscaba impresionar y mostrar el poder propio. No hay que olvidar tampoco lo caro que podía ser cada uno de esos regalos, con lo que la mostración de poder

136 *Chronicles*, 47 y 294.

137 Alarcón y García de Linares. (Eds.). *Los documentos árabes*, 345–349.

138 Behrens-Abouseif, *Practising*, 25 y 96. Aunque de por sí las armas no tenían por qué ser ofensivas.

139 Dardel, *Chronique*, 99.

140 Véase a este respecto el *Dictionnaire du Moyen Français*, en línea: <http://zeus.atilf.fr/dmf/> [consultado el 5 de noviembre de 2023], donde se puede ver donde aparece mencionada así como la definición del ATILF.

141 Habría alcanzado lo que en la corte mameluca se esperaba de los regalos diplomáticos: Behrens-Abouseif, “The captivity”, 67.

142 Sobre el regalo de animales exóticos en diplomacia lo conocemos ya desde la antigüedad, así como para el imperio bizantino pero, como bien marcaba Buquet, nos falta para el occidente medieval: Thierry Buquet. “Les animaux exotiques dans les ménageries médiévales”, en Jacques Toussaint (dir.). *Fabuleuses histoires des bêtes et des hommes* (Namur: TREMA-Société Arqueologique de Namur, 2013) 97–121, en concreto 112–114.

se incrementaba. Solo la caza y envío de esos animales suponía un importante reto, especialmente en los exóticos<sup>143</sup>.

Así, pues, hay notable semejanza con el Occidente: tanto joyas como animales, no solo más habituales (como caballos o halcones), sino también exóticos como el elefante o la jirafa, fueron regalos habituales. Baste recordar el elefante que Luis IX regaló a Enrique III<sup>144</sup>, o los leopardos que este último recibió de Federico II<sup>145</sup>.

¿Y la cultura? ¿Supuso un elemento también de intercambio diplomático? Pues lo decepcionante es que no hay ninguna mención al respecto. Como se ha comentado, el hecho de que un miembro del *scriptorium* alfonsí participase en una embajada es, ciertamente, estimulante, pero no hay ninguna noticia más allá de su participación: ni cuál era su misión, ni sus resultados ... Con lo que todo queda en la mera hipótesis sin demostración fehaciente.

### 3.2 *Las razones del contacto*

Si difícil era aventurar algún tipo de visión general sobre las formas de la diplomacia, más aún parece hacerlo sobre las razones para su desarrollo. En gran parte viene determinado por el tipo de fuentes: fundamentalmente crónicas, que no suelen hacer demasiado hincapié en elementos que para el estudio de las embajadas es fundamental (tipos documentales, etc.). Y es que no se conserva ningún poder, ni tampoco las instrucciones que recibirían los embajadores ... solo algunos relatos por parte de aquellos que asistían a su cometido (o el excepcional de González de Clavijo). Esto hace que, en muchas de las ocasiones, ni siquiera sabemos el porqué de la misión. Solo en unas pocas se explicita.

Parecen más claras las de Juan I y Enrique III. En el caso de Juan I las crónicas aclaran el objetivo. Y lo mismo ocurre con las embajadas ante Tamerlán, para las que Clavijo nos indica las razones. Pero para las embajadas del siglo XIII que son la mayoría, no sabemos nada. Solo se han planteado hipótesis y sospechas: el comercio del aceite, por ejemplo<sup>146</sup>.

Una de las razones que sobrevuela alguno de esos contactos, especialmente con el mundo mongol, es la búsqueda de ese supuesto posible apoyo oriental frente a la presión turco-musulmana. Esto ya existía como posibilidad desde

143 Buquet, "Aspects", 181 y ss.

144 Mateo Paris. *Chronica maiora*, ed. Henry Richards Luard (Londres: Longman, 1880), vol. v, 489.

145 Linda Kalof. *Looking at animals in human history* (Londres: Reaktion Books, 2007), p. 66.

146 Martínez Montávez, "Las relaciones de Alfonso X", 373-376.

el siglo XIII, y parece plausible en alguno de los casos. Podría ser una de las razones del contacto con los mongoles o con los ismailíes (cuando se produjeron estos eran aliados de los cruzados). Como se sabe, la relación de Alfonso X con la cruzada fue más estrecha de lo que comúnmente se puede pensar<sup>147</sup>. Más allá del interés africano<sup>148</sup>, o del interés peninsular en Oriente (recordemos la cruzada de Jaime I así como la participación de castellanos en cruzadas anteriores<sup>149</sup>) hay que recordar la idea de la cruzada desde el Norte de África, presente desde el siglo XII<sup>150</sup>, así como la propia visión del monarca sobre ella<sup>151</sup>. ¿Acaso la política de Alfonso X sobre la cruzada tanteaba esa posibilidad aun cuando sus objetivos inmediatos estuviesen en el norte de África? ¿Se enmarca en ese interés por Oriente que se plasma también en la embajada en Constantinopla? Todo parece indicar que sí.

Lo mismo ocurre con Enrique III, nos encontramos ante un monarca que desarrolló una muy intensa actividad diplomática y en cuyo caso sí se explicita esa búsqueda de alianza con el poder tártaro que suponía Timur. En su caso fue un agente de primer orden en los problemas occidentales (como en el Cisma de Occidente) y que, además, tuvo un notable interés por la información de lo que ocurría en Italia, y en el Mediterráneo<sup>152</sup>. Y es que, si ya el contexto del Próximo Oriente fue de interés a los poderes cristianos, él mismo había sido informado en primera persona por el embajador de Manuel II Paleólogo, que sabemos, estuvo en Castilla<sup>153</sup>. Además, se ha dicho que es posible que tuviese conocimiento de la embajada recibida en 1401 por su aliado Carlos VI y enviada

147 Véase al respecto: José Manuel Rodríguez García. *La cruzada en tiempos de Alfonso X* (Madrid: Sílex ediciones, 2014).

148 Véase al respecto: González Jiménez, *Alfonso X*, 126–127.

149 Véase la recopilación de hispanos en las fuentes en el clásico de Martín Fernández de Navarrete. *Españoles en las cruzadas* (Madrid: Polifemo, 1986), también Margarita Torres. “Cruzados y peregrinos leoneses y castellanos en Tierra Santa (siglos XI–XII)”, *Medievalismo*, 9 (1999), 63–82. Véase el capítulo de Ernest Marcos Hierro en esta obra.

150 Rodríguez García, *La cruzada*, 227; y, especialmente, José Manuel Rodríguez García. *Ideología cruzada en el siglo XIII. Una visión desde la Castilla del siglo XIII* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2014), 93.

151 Rodríguez García, *Ideología*, 103–138.

152 Para Italia véase: Óscar Villarroel González. “Comunicación y diplomacia en el Cisma de Occidente: Castilla, el papado e Italia a principios del siglo XV”, *eHumanista*, 38 (2018), 99–115. URL: <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/38>. El caso del interés en la Mediterráneo lo planteo en un trabajo que espero vea la luz pronto.

153 Daniel Durán i Duelt. “Diplomacia de cruzada: las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios”, en Eloísa Ramírez Vaquero y Roser Salicrú i Lluç (coords.). *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media* (Pamplona: Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2010), 53–110, especialmente 57–63; Bueno Sánchez, “La lettre”, 149–150.

por Timur, encabezada por Juan de Sultaniya, y que con ello se plantease conocer la situación en Oriente directamente<sup>154</sup>. Con todo ello tendrían una mejor explicación esas embajadas a Oriente.

Y es que, no parece baladí que los dos monarcas que más contactaron con Oriente fuesen aquellos que tuvieron una mayor actividad diplomática y exterior entre mediados del siglo XIII y mediados del XV (Alfonso X y Enrique III). Alfonso X mostró una gran preocupación tanto por la cruzada como por el fecho del Imperio, lo que le llevó a tener una intensísima actividad diplomática, en la que los ámbitos italiano y mediterráneo tenían mucho que ver<sup>155</sup>. Enrique III, que vivió una época conflictiva en Occidente, no desdeñó los contactos con Oriente. Así, son dos monarcas que, en ese sentido, tuvieron actividades semejantes y los dos se hicieron presentes en Oriente. No es casualidad que cuanto mayor es la actividad exterior de los reyes de Castilla, mayor lo es en Oriente.

#### 4 Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo del presente trabajo, la tradicional visión de una desconexión entre Castilla y el mundo mediterráneo oriental puede ser descartada. Si ya Martínez Montávez nos mostró la existencia de contactos, aunque fuesen esporádicos, actualmente esto se confirma y amplía. En algunos momentos Castilla tuvo un claro conocimiento de lo que ocurría en Oriente y tuvo la capacidad para buscar el contacto directo, mostrando que sus intereses también estaban allí.

Hemos podido apreciar la existencia de embajadas dirigidas a gobernantes orientales, lo que muestra un cierto conocimiento de ese mundo, de sus autoridades, de sus personalidades. Misiones enviadas a un monarca concreto, buscando obtener una información sobre un enfrentamiento específico, sobre una situación en particular. Eso nos indica el conocimiento del rey: se sabía quién gobernaba en Egipto, qué intención tenía un gobernante mongol, qué posición ocupaba un grupo concreto, como los ismailíes, en el tablero político del Próximo Oriente. Podía haber dilaciones, podían producirse cambios durante

---

154 Carlos Montojo Jiménez. *La diplomacia castellana bajo Enrique III: estudio preliminar de la embajada de Ruy González de Clavijo a la corte de Tamerlán* (Madrid: Escuela Diplomática, 2004), 127.

155 Óscar Villarroel González. "La diplomacia al servicio del poder: una aproximación al caso de Alfonso X", en Alexander Marey y Oleg Aurov (dir.). *La Historia y el poder, el historiador en el poder* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, en prensa).

el viaje; pero eso no quitaba para su correcta recepción por el nuevo poder. Además, se mostraba un conocimiento de las autoridades y poderes de la zona, como muestra la embajada de Clavijo, anunciándose ante los emperadores de Constantinopla o de Trebisonda.

¿De dónde procedía esa información llegada a Castilla? Dado que las embajadas no eran todo lo habituales que podía ser necesario es difícil calibrarlo. Es plausible que las fuentes del siglo XIII y posteriores que hablaban de esos viajes a Oriente llegasen a Castilla, incluidas aquellas más o menos reales. Y que ellas aportasen, al menos, un conocimiento teórico. Pero no cabe duda de que en Occidente las informaciones recibidas de forma más o menos directa también circulaban. Lo que Luis IX de Francia podía conocer por sus contactos, directos o indirectos, ese conocimiento de unos tártaros poco de fiar, con intenciones poco claras, que pudo obtener casi *in situ* el monarca francés, sin duda se transmitieron a su sobrino castellano (como se mostró en sus consejos al rey Jaime I).

El contacto, además, mucho más estrecho y cotidiano de la Corona de Aragón con Oriente también pudo ser un foco de información muy importante. Esto lo conocemos cada vez mejor y parece lógico que esa información circulase entre las cercanas cortes peninsulares, no siempre enfrentadas y con relaciones familiares en ocasiones estrechas.

Otro punto especialmente relevante es el interés de Castilla por intervenir en Oriente. El envío de embajadas, la búsqueda de información, la defensa de intereses propios (incluidos económicos) ... son diversas las razones, pero todas nos muestran cómo no dudaba en hacerse presente en Oriente, como uno más de los poderes occidentales. Así, era considerado también como un poder reconocible y reconocido, al que se podía ensalzar si eso servía para la política propia, como hemos visto en los casos del Egipto mameluco y el Imperio timúrida.

Y desde el punto de vista castellano hemos podido comprobar cómo hay momentos de mayor presencia, de mayor contacto, cuando hay un interés especial por hacerse presente en Oriente, sean cuales sean los motivos. Los reinados de Alfonso X y Enrique III, pese a las diferencias entre ambos, se han mostrado como los más relevantes. Bien sea por la clara idea de lo que se pretendía o por el gran número de misiones y contactos detectados. Unos contactos que podían responder a realidades muy cambiantes y que oscilan entre los intereses políticos (propios, particulares, regionales u occidentales), los económicos y comerciales.